

¿Sabías que...?

Hay unos restos de una ermita románica en el Parque del Retiro. Nunca se pudo imaginar el Conde Duque de Olivares que estos terrenos, llamados pajareras y que “dicen que cedió” al rey Felipe IV albergasen tanta historia.

Sería el año 1232 cuando se levantó una ermita extramuros de la ciudad de Ávila, dedicada a la advocación de San Pelayo y más adelante a San Isidoro. Cumplió su misión religiosa pero el tiempo manda y la desamortización de Mendizábal se la llevó por delante. Un filántropo llamado Emilio Rotondo Nicolau la compró y sus ruinas las entregó al Estado, siendo el destino previsto el Museo Arqueológico, aunque en 1896 Cánovas del Castillo se interesó por los restos de la ermita y cedieron el conjunto arquitectónico al Ayuntamiento de Madrid.

El consistorio lo ubicó en el Retiro, en el ángulo entre Menéndez Pelayo y O'Donnell junto a la **Montaña Artificial** o de los gatos pues estuvo repleta de felinos, y la **Casita del Pescador**, en esa zona llamada el Reservado que Fernando VII había preparado para su hija Isabel II. Todo el proyecto lo supervisó Ricardo Velázquez Bosco, el mismo arquitecto que hizo el **Palacio de Velázquez** (1881-1883) para la exposición de minería y el **Palacio de Cristal** (1887) dedicado a la exposición de Filipinas.

¡Qué tiempos aquellos!

Estaba hecha la ermita con piedra caliza rojiza y solo se conserva una puerta con tres arquivoltas (molduras en forma de arco). También queda el ábside, que es la parte posterior del altar, con dos ventanas de las tres que tuvo, asimismo con tres arquivoltas sobre ábacos (piezas cuadradas de descarga) descansando normalmente en capiteles (piezas decoradas que coronan una columna).

Cuando paso por este lugar y me lo quedo mirando, me bajan las pulsaciones y me siento Napoleón: **siete siglos y medio me contemplan.**

Pedro Domingo

PUERTA



ABSIDE

